

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: Moisés – Dios guía y libera a su pueblo – parte 1  
(Éxodo 1:1-2:25)  
(12 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Día 1

### Éxodo 1:1-7

#### **La bendición se extiende**

El comienzo de Éxodo se lee como una continuación del Génesis, aunque hay varios cientos de años en el intervalo. Después de la reconciliación entre José y sus hermanos (Gn. 45:1-15), toda la familia se estableció en la tierra de Gosén y, a través de la influencia de José, el Faraón les concedió residencia ilimitada en la parte más fértil de Egipto (Gn.47:5,6,11). Gracias a la gestión de la crisis en tiempos de José, todo el pueblo de Egipto sobrevivió a la hambruna de siete años. Como resultado, José y su familia fueron altamente respetados.

Entre Génesis y Éxodo hubo un largo período de tiempo. La promesa de Dios a Abraham (Gn. 12:2) se cumplió. La familia de Jacob, que inicialmente contaba con setenta personas (Gn. 46:8-27), se había convertido en una gran nación. Probablemente ya había más de 600 000 hombres en el pueblo de Israel (comp. Éx. 12:37; 38:26). Con mujeres y niños y familias de sirvientes cerca de tres millones de israelitas. Ya no vivían solo en la tierra de Gosén, sino en todo Egipto.

El cumplimiento de la bendición es enfatizado varias veces en Éxodo 1:7. Los descendientes “crecieron”, “engendraron hijos” y “se multiplicaron” y fueron “fortalecidos en extremo” (comp. Sal. 127:3; 128:3-6). Por su gran número de hijos Israel experimenta al Dios que actúa en secreto y bendice. Entre líneas, aparece Dios, que crea y sostiene la vida.

No todos nosotros experimentamos que Dios nos bendice por hijos y nietos. Sin embargo, hay áreas de la vida en las que podemos experimentar que Dios hace crecer, que algo nuevo surge y que ese algo se vuelve fructífero y fuerte. ¿Dónde puede usted descubrir esa bendición en su vida? Agradezcale a Él especialmente por eso hoy (Sal. 103:1,2).

Sin embargo, ser bendecido no significa tener una vida y un trabajo sin problemas y dificultades. A pesar del cumplimiento de las bendiciones, el pueblo de Israel no vive en un estado ideal en Egipto y tiene que experimentar muchas cosas incomprensibles y difíciles en las próximas décadas. Pero en todo lo que ha de venir al pueblo de Israel, Dios sigue siendo el que bendice.

## Día 2

### Éxodo 1:8-10

#### Un nuevo gobernante

Parece que las condiciones de vida para los israelitas cambian arbitrariamente con el comienzo del gobierno\* de Ramsés I y su hijo Seti. Evidentemente los méritos de José y los milagros de Dios durante su larga vida, habían sido relatados durante mucho tiempo. El nuevo rey no sabe nada de José y no quiere saber nada de los privilegios para el pueblo de Israel.

Conscientemente, éste rey, alimenta el miedo y la envidia. (Comp. Stg. 3:14-16; Mt. 27:18; Hch. 13:45.) Aunque hasta ese momento nadie se había quejado de los israelitas y su presencia había traído mucha bendición a todo el país, el gobernante supremo los declara un riesgo para la seguridad y habla de una posible guerra. Él trata de persuadir a sus compatriotas egipcios de que los israelitas defienden sus propios intereses, que son demasiado numerosos y demasiado fuertes. Temía que el pueblo de Israel pudiera ejercer su influencia en contra de los intereses del país. Y enfrentarse en caso de guerra con Egipto.

Este pueblo bendecido le es una espina en su ojo. Quiere actuar con determinación y astucia. Indirectamente, sin violencia abierta, quiere encerrar a los extranjeros en las fronteras y evitar que se multipliquen.

Los israelitas parecen estar a la merced de la familia real de los Ramésidas\*\*. Pero la bendición de Dios no cesará en la opresión (Gn. 41:52; 49:22-26; Is. 35:1-4; 58:11). Mucho tiempo antes, Dios había prometido a Abraham que castigaría a aquellos que le hicieran mal (Gn. 12:3). También le había anunciado, que el pueblo sufriría como extranjeros (Gn. 15:13,14; comp. Hch. 7:6). Sabemos que el pueblo de Dios, ha sufrido indescriptiblemente a lo largo de la historia, pero cada nación que le ha hecho sufrir ha sido castigada por ello.

¿Quién es, en última instancia, el gobernante? ¿Los faraones que actúan a través en el activismo y la malicia? A ellos se les escapará la situación. Al final, Dios determina la situación. Él es el Rey verdadero. ¡También en nuestras vidas! (Lea Sal. 93:1,2; Jn. 18:37).

\*Para la clasificación de la dinastía real en Egipto en el tiempo de Moisés, hemos usado las declaraciones de Hansjörg Bräumer para el libro de Éxodo cap. 1-18. Sin embargo hay otros enfoques para las citas.

\*\*Gobernates de la dinastía de Ramsés

## Día 3

### Éxodo 1:11-14

#### Mediciones de fuerza

Después del discurso del Faraón, se toman medidas concretas para poner a los israelitas dentro de sus límites. Los pensamientos temerosos de Ramsés determinan sus acciones. En primer lugar, obliga a los israelitas a trabajar sin salario. Se supone que deben ganarse el derecho a existir en Egipto con su trabajo. Él quiere complicarles la vida a los israelitas y debilitarlos de una manera muy natural. El Faraón utiliza al gran pueblo para construir manifestaciones acerca de su propio poder. La gran ciudad defensiva y de almacenamiento de Ramesés probablemente medía treinta kilómetros cuadrados. Pitón también se considera la ciudad del templo para el dios Atum\*. Una muralla de la ciudad de aquella época tenía unos doce metros de espesor; los muros normales se construían con un metro de diámetro. Esto debería impresionar a los trabajadores y disminuir su autoestima. El tiempo de construcción duró más que 80 años. Ramsés I entregó los asuntos de gobierno a su hijo Seti I después de solo dos años. Catorce años más tarde comenzó el reinado de Ramsés II, que duró 66 años.

Pronto se hace evidente que el astuto plan de opresión no funciona (comp. Pr. 4:18,19; 1.P. 5:5). Sin embargo, los israelitas se fortalecen y siguen teniendo muchos hijos. Comienza una medición de fuerza subliminal, avivada por el miedo de los egipcios. Sienten que hay una fuerza sobrenatural detrás de los israelitas y, sin embargo, creen que pueden contrarrestar el poder divino con la presión humana. El miedo los hace despiadados. Mas tarde con las plagas tendrán que experimentar: “El despiadado se lastima a sí mismo” (Pr. 11:17b, trad. libre).

Hasta ahora, no hemos leído nada acerca de la rebelión de los israelitas contra Dios. Experimentan la dura opresión, pero aún más el poder fuerte y la bendición de su Dios. Eso les hace perseverar y confiar en su Dios. El Salmo 73 también nos quiere alentar a hacerlo.

\*En Heliópolis, Re era en realidad el dios principal, pero ya en los textos de las pirámides Atum se identificaba con el dios solar Re y simbolizaba la puesta del sol de la tarde.



## Día 4

Éxodo 1:15-17; Salmo 56:4

### El temor de Dios contra el miedo

Además de oprimir a la fuerza laboral masculina, el Faraón impulsado por el miedo, va un paso más allá. Las parteras nombradas deben ayudar activamente a diezmar a los descendientes de los israelitas. El Faraón está seguro de que no desobedecerán sus instrucciones. Por supuesto, no habían solo dos parteras para todas las israelitas. Sifra y Fúa eran las jefas de todo el gremio de parteras; estaban, por así decirlo, en una posición de liderazgo. En lugar de ser sumisas receptoras de órdenes, pasan a la historia como mujeres temerosas de Dios.

Su temor de Dios se manifiesta en la reverencia y el respeto por la vida. No tocan la vida creada por Dios. Ellas piensan, escuchan a su conciencia y actúan responsablemente y confiando en Dios. En la obediencia a Dios, se atrevieron a la desobediencia civil. El temor de Dios les permitió dejar de lado el temor por su propia vida y someterse al poder divino por encima del Faraón. En el Nuevo Testamento, este hecho se pone de relieve en Hechos 5:29. (Compárese con Ro. 13:1-7; 1.P. 2:12-17.) Dios usó a estas mujeres para fortalecer y hacer crecer a su pueblo. Como ellas, también nosotros podemos saber que estamos del lado del más poderoso: ¡Jesús! (Jn. 16:33; He. 2:14,15; Ef. 6:12-16).

El miedo, en cambio, sale a la luz. El Faraón quiere engrandecerse a sí mismo y a su pueblo y actúa con astucia, con exageración y destruye despiadadamente la vida hasta la orden de asesinato. Piensa que no está subordinado a ningún poder superior y está sujeto a un terrible engaño.

El temor de Dios es una actitud básica hacia Dios (Job 28:28; Mt. 10:28). La reverencia a Dios también está relacionada con el amor a Dios (Dt. 10:12). Dios nos amó primero y nuestro temor de Dios es la respuesta a su amor. “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor” (1.Jn. 4:18).



---

---

---

---

## Día 5

### Éxodo 1:18-22

#### **Regalo de bendición**

A la larga, la desobediencia al Faraón no podía permanecer oculta. Tan resueltas como Sifra y Fúa se opusieron a la orden, así se presentaron valientemente ante el Faraón. Sólo el temor de Dios ayuda contra el temor del hombre. Ellas experimentan que saben “lo que deben decir”, y responden “sabias como las serpientes” (lea Mt. 10:19,20,16). Su respuesta se basa en el hecho de que consideran el mandato de Dios de proteger y preservar la vida por encima del mandato humano de destruirla. A los ojos del Faraón, su respuesta puede ser una mentira, pero a la luz de Dios es obediencia.

Las parteras arriesgaron sus propias vidas para salvar al pueblo de Israel de la extinción. No podían prever que recibirían una bendición de Dios en la tierra por esto. Como una especie de melodía recurrente (Éx. 1:7,9,12,20), Dios les regala hijos a ellas y a las mujeres israelitas, aunque todavía era peligroso tener hijos. A través de sus acciones Él muestra su poder y fuerza divina. Dios derrama su bendición en las necesidades cotidianas e impide que la desesperación prevalezca. Con la riqueza de los hijos, pone una señal visible de su presencia en medio del trabajo forzado en las obras, en la esclavitud, en el trato injusto. A pesar del mandato de asesinato del Faraón, Dios muestra por medio de la bendición: ¡Aquí estoy!

Como seguidores de Jesús, siempre podemos estar seguros de su presencia. Independientemente de muestras visibles y también de nuestros sentimientos, podemos experimentar la promesa de Jesús: “Yo estoy con vosotros todos los días” (Mt. 28:20b). Dios vive por el Espíritu Santo “en nosotros” (Ef. 1:13,14; 2.Co. 1:21,22). En Hechos 3:26 Pedro deja claro que la bendición que Jesús da consiste en que Él a través de su muerte y su resurrección perdona el pecado y también protege del adversario. La bendición no es solo de naturaleza práctica o material, sino también espiritual (Ro. 2:6,7,10; 5:17,21; 6:23b).



---

---

---

## Día 6

### Éxodo 2:1-5; Hebreos 11:23

#### **Nace un salvador**

A pesar de la terrible orden del Faraón, se nos cuenta primero de una pareja inicialmente anónima de la tribu de Leví. Solo en Éx. 6:20 leemos que los valientes padres se llamaban Amram y Jocabed. No se dejan disuadir por los acontecimientos inseguros y aterradores que los rodean y se atreven a tener otro hijo. Hebreos 11 enfatiza su fe y confianza en Dios. Al igual que las parteras, también ponen su temor de Dios por encima del temor al hombre. Este es el comienzo de la acción de liberación para el pueblo de Israel.

En este momento, los padres no saben ni sospechan nada de lo que será del niño nacido de fe y confianza en Dios y qué tarea se le dará. Antes de que pueda actuar como un libertador, él mismo debe ser salvado y protegido. Del texto bíblico posterior sabemos que incluso se realiza toda una cadena de rescate para este propósito. Sobre todo la madre actuó de acuerdo con lo que le parecía sensato como el siguiente paso. El razonamiento de que Jocabed “vio que era hermoso” (Éx. 2:2) suena sorprendente. ¿Habría abandonado a su hijo, si hubiera sido enfermo o no tan bonito? Probablemente que no. Pero ella sintió que él tenía buenas posibilidades de sobrevivir, si lo escondía en secreto en las semanas siguientes. Él era “sano y fuerte” como se puede traducir también “hermoso” o “bueno”, un niño que era fácil de calmar, al que sólo había que alimentar con regularidad para mantenerlo quieto.

Finalmente, desesperada construye una caja para su hijo. En hebreo, en Éx. 2:5 se usa la misma palabra que en Gn. 6-9 para el arca de Noé. Se produce un “arca individual”. Ella entrega a su hijo a las aguas del Nilo, pero no lo ahoga. Confiando en la protección de Dios para su hijo, también cuenta con su intervención sobrenatural. Dios no la defraudará. Ella sabe que el niño también es “hermoso ante Dios” (Hch. 7:20). “Hermoso ante Dios” ¡también es usted! (Sal. 139:14; Cnt.1:15,16)



---

---

---

## Día 7

### Éxodo 2:3-6

#### Comienza el rescate del salvador

Tanto el arca pequeño como el grande eran cajas que no se podían mover por sí solas. No se las podía manejar, sólo podían flotar. A la orilla del río, entre los juncos, el “pequeño arca” no debe alejarse y debe ser de fácil alcance. Estaba a merced de un futuro incierto, sin embargo la hermana mayor se ofreció como cuidadora.

Exteriormente, la cajita podría parecerse a un santuario egipcio. Era costumbre en Egipto hacer flotar en el río Nilo imágenes de ídolos en una especie de cofre en días festivos. Quizás por eso la cajita atrajo la atención de la hija del Faraón. Ella quería bañarse y tenía solo *una* criada inmediata, a la que envió para buscar la cajita. Probablemente las otras compañeras deberían mantener las distracciones alejadas de la orilla.

Su curiosidad le hace mirar dentro de la cajita y sus ojos ven a un bebé indefenso. Ella reconoce por su apariencia o por la circuncisión del niño, que es uno de los niños hebreos. Al mismo tiempo, sabe de la orden de matar de su padre. Pero ella ve al niño con ojos llenos de compasión (v.6). Su corazón se siente conmovido. Las lágrimas del bebé son suficientes para despertar sus instintos maternos. La hija del Faraón sigue la voz de su corazón.

Al mismo tiempo, sentimos cómo Dios puede usar las cosas más débiles para vencer los enemigos más poderosos. Esto nos alienta a pensar de que Dios tiene posibilidades para actuar y transformar situaciones sin salida. Cuando Dios tiene un objetivo más grande en mente, como en el caso de este niño pequeño, los poderosos como el Faraón tienen que ceder. 1.Corintios 1:25-29 nos muestra la visión de Dios.

Los ojos de amor motivan a la hija del Faraón a reaccionar diferente a lo que su propio padre había ordenado. Los ojos del amor también pueden guiarnos en nuestro trato con el prójimo (comp. Lc. 10:27-30,33-37).



---

---

---



## Día 8

### Éxodo 2:7-10

#### **Dios salva – la gente actúa**

A través de todos los acontecimientos se extiende como un hilo rojo la huella divina de la salvación y de la elección de Moisés. Sin embargo, también oímos hablar de mujeres valientes que actúan para hacer realidad la salvación. Las parteras habían dejado vivir al niño al nacer. La madre Jocabed había cuidado de su hijo y se lo había dejado a Dios en el pequeño “arca”. Ahora la hermana mayor Miriam, se dirige a la hija del Faraón. Finalmente, la propia madre de Miriam se convierte en nodriza. Ella acepta de buena gana su antigua y nueva tarea de amamantar al niño. La hija del Faraón le da un nombre al niño y hace valer sus derechos de propiedad pagándolo. Como su hijo adoptivo, Moisés será protegido y recibirá una posición privilegiada en el país y una educación especial. El bebé del “santuario de ídolos” se sumergirá profundamente en lo más íntimo de la cultura extranjera para luego sacar al pueblo de Israel de la idolatría egipcia. Sin embargo, naturalmente será moldeado por la fe de su madre y tomará conciencia de su identidad como israelita. ¡Seguramente los padres no habían pensado en esta posibilidad de salvación en sus oraciones desesperadas durante el embarazo y en las primeras semanas de vida de su pequeño hijo!

El nombre “Moisés” significa simplemente “hijo” en egipcio. Según el sonido se parece a la palabra hebrea “sacar” (v.10) y, por lo tanto, adquiere un doble significado. Cuando era un bebé, Moisés fue sacado del agua por la guía de Dios y salvado de la muerte. Es precisamente este niño el que algún día “sacará” al pueblo de Israel de Egipto. Su educación en la corte de Faraón preparará a Moisés para esta tarea (Hch. 7:21,22). A través de la escuela de vida de Dios experimentará que Dios es realmente el que actúa y salva. Moisés aprendió a servir y a “no creerse sabio” (lea Ro. 12:16). En este sentido, también nosotros debemos ser servidores que actúan como la manera de pensar de Jesús (Mt. 11:29).



---

---

---

## Día 9

### Éxodo 2:11,12

#### **Un hombre con potencial**

Un hombre joven y talentoso se había criado en la corte del Faraón. Fue educado en la sabiduría de los egipcios y había disfrutado de los mejores maestros en matemáticas, astronomía e ingeniería. Podía realizar cálculos complicados y planificar edificios. Estaba bien preparado en organización y administración y tenía un buen sentido del bien y del mal. Era capaz de actuar con determinación y a la vez compasivo. Su formación como líder del pueblo de Israel comenzó en el corazón de la cultura egipcia. En este lugar inusual aprendió a desarrollar sus dones y a defender a sus hermanos. Es consciente de su identidad como israelita y de su posición especial. Moisés se siente atraído por sus compatriotas. Se identifica con su aflicción y se pone del lado de “sus hermanos”. Pero él actúa impulsivamente y se carga de culpa.

Tal vez el capataz no solo había golpeado al esclavo israelita, sino que lo mató, lo cual ni siquiera estaba prohibido por la ley egipcia. La ira de Moisés es comprensible. Él quiere pagar de igual a igual y hacer algo por su pueblo. Es un hombre con muchos dones y fortalezas, un hombre con potencial. Sin embargo, este diamante “Moisés” se asemeja a un diamante en bruto que aún no ha sido tallado. Moisés tenía buenas intenciones, pero actuó apresurada y arbitrariamente. Más tarde, se lo describe como un “hombre humilde” (Nm. 12:3). Fue un largo camino para llegar a ser así, ya que Dios caminó pacientemente con él.

También nosotros solo podemos dar fruto en nuestro compromiso con el reino de Dios si vivimos en dependencia de Jesús (Mr. 6:7-9; Lc. 22:35; Fil. 4:19). En la figura de la vid queda claro que no podemos hacer nada por nosotros mismos (Jn. 15:5) y que es importante dejarlo actuar a Él (Jn. 15:16; 1.Co. 12:6; Fil. 4:13).



---

---

---

---

---

## Día 10

### Éxodo 2:13-15a

#### **Dios actúa en el fracaso**

Evidentemente Moisés se sintió fortalecido interiormente por la victoria sobre el capataz egipcio. En virtud de su posición en la corte del Faraón, quiere nuevamente defender a sus compatriotas al día siguiente. Esta vez quiere actuar como mediador entre dos israelitas. Pero, “sus hermanos” no lo ven como un intercesor, sino como juez, que interfiere sin permiso. Las buenas cualidades y fortalezas de Moisés no son aceptadas. Al contrario, él es rechazado y su comportamiento incorrecto es incluso denunciado al Faraón. Moisés tiene miedo y huye a Madián. Ya en su primera acción de rescate para su pueblo, fracasa y tiene que temer por su vida. Su sueño ha sido destrozado, su milagroso rescate y la excelente educación en la corte del Faraón han sido en vano. Él tenía buenas intenciones, y todo salió mal. Esta experiencia es muy dolorosa. Darse cuenta que uno ha fracasado, es muy amargo.

A los ojos de Dios Moisés seguía siendo “hermoso” (Hch. 7:20). Él ve un diamante precioso en él. Sin embargo, este diamante aún no está terminado y no puede surgir por sí mismo. El diamante necesita un tallista. En el primer paso del trabajo se debe dividir el diamante en bruto. El tallista de diamantes lo hace suavemente y presta mucha atención a la estructura del diamante en bruto. Un diamante es muy valioso y se considera el material más duro de todos. Solo se puede pulir con su propia pólvora. Dios quiere moldear a Moisés. Lo hace con mucho amor pero no sin dolorosos conocimientos y experiencias de vida.

La Biblia está llena de ejemplos de cómo Dios usó supuestos fracasados para construir Su reino. Nuestra propia fuerza, poder y conocimiento no son decisivos. Aquí se aplican diferentes prioridades y normas (lea Gn. 32:11,27b-32a; Mt. 6:33; 20:26,27; Jn. 13:15). Cuando admitimos el fracaso, permitimos que Jesús actúe a través de nosotros (Sal. 32:1-11; Lc. 5:4-11; Jn. 21:15-17).



## Día 11

### Éxodo 2:15b-22

#### **Dios actúa en el servir**

Después de huir a través de la frontera, Moisés descansa en un pozo de agua. Aquí, nadie sabe nada de su pasado. Él tiene que empezar de nuevo. Moisés bebe del agua vivificante y espera. Los pozos de agua subterránea eran lugares de reunión. Sabía que pronto se encontraría con personas que venían para sacar agua. Los primeros visitantes fueron siete mujeres jóvenes con sus rebaños y poco después pastores fuertes y poco amables. Presumiblemente, querían aprovecharse de los bebederos llenados por las mujeres para sus propios animales y ahorrarse el trabajo de sacar agua. Moisés observa el comportamiento insolente de los pastores y esta vez reacciona a la injusticia simplemente ayudando a las jóvenes a dar de beber a las ovejas. Él observa lo que ellas necesitan, se levanta y se pone a su servicio. Su presencia y su mano de obra son suficientes. Él experimenta que no tiene que resolver el conflicto por la fuerza.

Como efecto positivo de su servicio, es invitado a la familia y decide aceptar la nueva patria como su nuevo lugar de acción. El idioma de los madianitas era similar al de los hebreos. También en cuanto a la fe, el pueblo de Madián está estrechamente relacionado con el pueblo de Israel. Ellos son descendientes de Abraham y su segunda esposa Cetura (Gn. 25:1,2) y adoran a Yahveh. Sin su intervención, Dios provee para él una familia y una comunidad de fe, así como un trabajo.

Como pastor de ovejas, Moisés también aprendió a pastorear ovejas obstinadas. Desde el punto de vista de Dios, esto fue una preparación para el liderazgo del pueblo obstinado que alguna vez él iba a sacar de Egipto. Lenta y cuidadosamente, Dios talla su “diamante”. Moisés es guiado y sin embargo, permanece activo en el servicio. Él acepta la ruta no planificada. Esto se evidencia en los nombres de sus hijos “Gersón = el extranjero” y “Eliezer = mi Dios es ayuda” (comp. Éx. 18:3,4).



## Día 12

### Éxodo 2:23-25

#### **Dios actúa en la soledad**

Moisés apacentó las ovejas de su suegro en los pastos solitarios durante muchos años. A su alrededor reinaba el silencio. Aprendió a lidiar con la soledad y a esperar. En todo, Moisés se aferró a la fe.

También el pueblo de Israel estaba en espera. Por la muerte de Ramsés, desde el punto de vista de Dios, había llegado el momento adecuado para la liberación. El cambio de gobierno había empeorado el servicio de esclavos en vez de aliviarlo. Finalmente ellos se dirigían a Dios con sus lamentos y quejas.

Dios no los había olvidado en los años anteriores, pero ahora había llegado el tiempo de cumplir sus promesas. Los israelitas nunca habían sido esclavos anónimos, extraños y solitarios. Eran descendientes de Abraham, Isaac y Jacob, y por lo tanto herederos de las promesas. Pero en este tiempo los israelitas se dan cuenta aún de otra manera que, por la abundancia de hijos y la fuerza para aguantar, Dios escucha sus lamentos y sus quejas. Ahora ellos experimentarán que Dios interviene y recuerda su pacto con los patriarcas. Dios ve la aflicción de los israelitas y cuida de ellos.

En su gracia, Dios se da a conocer a ellos. Él es el presente y al mismo tiempo también el oculto. Nosotros tenemos la promesa de que Él está cerca todos los días y nos ayuda (Mt. 28:20b; lea Éx. 3:12a; Sal. 46:7; Mt. 1:23b; Jn. 14:16-18,23), sin embargo, muchas veces no lo sentimos así.

Además de todas las alabanzas, nosotros también podemos aprender a lamentarnos de nuevo. Tanto la alabanza como la lamentación, pueden y deben estar una al lado de la otra. Como Bartimeo, podemos exclamar: “Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí” (Mr. 10:48). Estar callado y esperar también puede ser un error. Podemos tener la certeza de que Dios reacciona y responde. Jesús promete: “... todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré” (lea Jn. 14:12-14; comp. Mt. 7:7,8; Jn. 16:23,24).



---

---

---